



Bibliografía

AZUAR RUIZ, A. (1992): «Lámpara». En DODDS, J. D. (ed.). *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. New York-Madrid: The Metropolitan Museum of Art-El Viso, pp. 276-277.

FERNÁNDEZ PUERTAS, A. (1999): «Tipología de lámparas de bronce de al-Andalus y el Magrib», *Miscelánea de Estudios árabes y Hebraicos. Sección árabe-Islam*, vol. 48, pp. 379-392.

FRANCO MATA, Á. (1997): «Mobiliario medieval en el Museo Arqueológico Nacional. Siglos VIII al XV», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. V, n.ºs 1 y 2, pp. 187 y ss.

KALAITZIDOU, M. y ANAHNAH BOUTZAGTH, N. (2006): «Universo decorativo en la

Alhambra». *El Legado andalusí*. Granada, 2006, vol. 27, pp. 64-68.

LÉVI-PROVENÇAL, E. (1931): *Inscriptions arabes d'Espagne*. Leyden-París: E. J. Brill-E. Larose, p. 185, n.º 192.

PUERTA VÍLCHEZ, J. M. (2010): *Leer la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra y el Generalife, pp. 283-284.

TORRES BALBÁS, L. (1945): «La mezquita real de la Alhambra y el baño frontero», *Al-Andalus*, vol. 10, pp. 196-214.

ZOZAYA, J. (1995): *Arte islámico en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra*. Granada: Comares, pp. 434-435, n.º 187.

PIEZA DEL MES LA AVENTURA HUMANA

SALA 23

El Islam en al-Ándalus

Lámpara de la mezquita de la Alhambra



Texto: Franciso Juez, septiembre de 2016

Adaptación del texto: Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

MAN





El Islam, surgido en el siglo VII como un nuevo modelo de fe propuesto por el profeta Mahoma, se convirtió muy pronto en el motor de una fulgurante expansión territorial de las tribus árabes. Esta nueva religión llegó a la Península Ibérica a principios del siglo VIII y, tras una conquista compleja, los musulmanes mantuvieron bajo su poder político un territorio de extensión variable que denominaron al-Ándalus. Esta lámpara de la mezquita de la Alhambra es un valioso testimonio de la presencia musulmana en la Península Ibérica y de la religiosidad islámica andalusí y su significado.

La llegada de la religión islámica supuso un profundo cambio en la situación existente hasta entonces en la Península y provocó el nacimiento de una nueva fase de la historia en la que convivieron dos religiones, la cristiana del norte y la musulmana del sur. Aunque ambas eran monoteístas, la convivencia fue imposible en numerosas ocasiones hasta que las grandes conquistas cristianas del s. XIII dejaron reducido el territorio islámico al reino o sultanato nazarí de Granada. Pese a las dificultades, el sultanato subsistió hasta 1492, cuando su capital fue rendida por Boabdil a los Reyes Católicos. Con él, desapareció el último reducto en la Península donde podía practicarse oficialmente la religión islámica sin trabas ni persecuciones.

Una lámpara móvil...

Esta lámpara de gran belleza y calidad técnica fue realizada en bronce calado mediante fundición en seis partes, cinco de las cuales pertenecen al colgador. La sexta, de mayor tamaño y situada en la parte inferior, recuerda a una campana y contiene la decoración más significativa, con temas vegetales y epigráficos de gran importancia y simbología. De las aristas de los cuatro paneles de este cuerpo inferior, salían en forma de corona radiante los ganchos, hoy perdidos, que sostenían varias lámparas de vidrio con candiles de aceite. Por tanto, más que una lámpara, era un portalámparas que se hacía descender mediante un sistema de poleas para renovar las mechas o reponer el combustible.

... para la mezquita mayor de la Alhambra nazarí

En su borde inferior, tiene grabada una inscripción que indica que fue realizada en el año 705 de la Hégira (1305 d.C.) por orden del sultán nazarí Muḥammad III de Granada. Fue este mismo sultán quien ordenó construir la mezquita mayor de la Alhambra, el más importante palacio nazarí del reino de Granada. Según la información que nos proporciona el poeta, historiador y político Ibn al-Jatib (s. XIV), fue financiada mediante los tributos de los cristianos vecinos de la frontera. Esta decisión de construirla respondió a que el Islam enseña que el Paraíso se obtiene a través de la obediencia al Corán, libro sagrado del Islam, y del cumplimiento de sus cinco pilares: testimonio de fe, oración, limosna, ayuno y peregrinación a La Meca. En relación con estos cinco pilares, y en concreto con la oración, es deber del soberano musulmán construir los edificios religiosos (mezquitas) necesarios para que la comunidad cumpla con esta obligación. Muhammad III completó esta obra piadosa con el encargo de la fundición de esta lámpara.

La inscripción nos induce a pensar que su ubicación original estaría en esta pequeña mezquita de tres naves de la ciudad palatina, donde, seguramente, y de acuerdo con sus dimensiones y su gran calidad, estaría situada en la maḡṣūra, delante del miḡrāb, cuya rica decoración ponderaron las fuentes históricas nazaríes. También es posible que estuviese en funcionamiento durante un largo período de tiempo, desde su fabricación a principios del siglo XIV hasta la conquista de Granada en 1492.

Utilidad y simbolismo de la lámpara

Una vez en el interior de la mezquita, especialmente en esta mezquita aljama de la Alhambra, el creyente se veía iluminado por la luz de ésta y otras lámparas, indispensables en estos edificios, por lo general oscuros debido a sus características arquitectónicas. En el Islam, como en otras religiones, la luz es el símbolo del conocimiento religioso, de la palabra de Dios transmitida a través del profeta Mahoma, y es también un signo

de la propia fe. De este modo, esta lámpara iluminó a los creyentes, tanto física como simbólicamente, siendo este último sentido el más importante para ellos puesto que les permitía conseguir la unión con Dios.

La epigrafía como exaltación del poder

Las inscripciones epigráficas, como ya hemos visto, dan una fecha concreta para la realización de esta lámpara, tercer mes del calendario islámico del año 705 de la Hégira (1305 d.C.) y la vinculan con la dinastía nazarí gobernante, en concreto con el sultán Muhammad, al que ensalzan con todos los honores y alabanzas, al igual que a sus antecesores:

En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. Dios bendiga a nuestro señor Muḥammad (Mahoma) y a su familia: salud y paz. Mandó nuestro señor el sultán, el sublime, el protector, el victorioso, el justo, el dichoso, el guía de los pueblos, el que toma la senda justa para sus siervos, el [príncipe] de los musulmanes Abū 'Abd Allāh hijo de nuestro señor el [príncipe] de los musulmanes Abū 'Abd Allāh, hijo de nuestro señor al-Gālib bi-llāh, el victorioso por la gracia de Dios, príncipe de los musulmanes, Abū 'Abd Allāh, que Dios lo ensalce [...] con sana intención y verdadera certidumbre. Y fue esto en el mes bendito de rabī' al-awwal, en el año 705.

Es cierto que Muhammad demostró su piedad al encargar esta lámpara para iluminar la oración de los fieles, después de construir la mezquita. Con ello, sin embargo, se ensalzaba también a sí mismo y, por tanto, a su dinastía, demostrando su poder y prestigio pues el sultán aunaba en su persona el poder religioso y el poder político de la comunidad islámica. Recíprocamente, los creyentes expresaban su lealtad y reconocimiento al soberano mediante la oración del viernes, el acto más importante de la comunidad musulmana, realizado en la mezquita.

Una decoración con doble simbología religiosa

La decoración de esta lámpara profundiza en la simbología religiosa: los motivos decorativos, vegetales y epigráficos que aparecen por toda su superficie íntimamente integrados entre sí, hacen alusión al Paraíso del Corán (motivos vegetales) y al mensaje religioso de este libro sagrado de los musulmanes (motivos epigráficos). Así, el lema nazarí No hay más vencedor que Dios, omnipresente también en los muros de la Alhambra, se repite en varios lugares de la lámpara. En consecuencia, tanto la decoración vegetal como la epigráfica contribuyen a dotarla de una doble simbología de carácter religioso (evoca el Paraíso y ensalza a Dios), añadida a su función práctica.

Por tanto, la lámpara y, por supuesto, la mezquita son valiosos testimonios de la religiosidad islámica y permitían que el sultán, a través de ambas, se manifestara como guía religioso. Como tal, estaba encargado de pronunciar el sermón y dirigir la oración comunitaria de los viernes en la mezquita de la Alhambra, en la que esta lámpara iluminaba a los creyentes. Este bello objeto perteneció al último gran período de la etapa islámica en la Península Ibérica y, por tanto, es un magnífico ejemplo de la religiosidad del mundo andalusí.

